

Creyentes y no creyentes ¿Un evento histórico?

JOSE ALDUNATE, S.J.

A mediados de agosto se desarrolló en Santiago el Encuentro Internacional entre Creyentes y no-Creyentes. Los convocantes fueron cien personalidades de la vida pública chilena, intelectuales, eclesiásticos, políticos y profesionales. Participaron activamente, por el lado de la creencia, el obispo Jorge Hourton, miembros del secretariado episcopal encargado de las relaciones con los no-creyentes (Secretariado Fe y Cultura), pastores de varias Iglesias evangélicas, y numerosos laicos de nuestro ambiente cristiano. Fue también panelista un miembro del Movimiento Judío por la Paz. Por el lado de la no-creencia, estuvo presente el Instituto Lipschutz, centro de reflexión para el pensamiento marxista y representantes de una línea racionalista. Delegados extranjeros, sobre todo latinoamericanos, de diversas tenden-

cias, enriquecieron el diálogo.

La inauguración estuvo enmarcada por un diálogo entre dos periodistas, una católica

y otra atea, que vivieron desde sus diferentes perspectivas una misma historia de búsqueda personal, esfuerzo profesional y persecución de parte de la dictadura. El auditorio se sintió vitalmente incorporado en esta dinámica de diálogo y encuentro.

Los dos días siguientes, cristianos y marxistas dialogaron sobre temas de acuciante actualidad: la justicia, la democracia y la paz. No se abordaron estos temas abstractamente, sino como valores por realizar concretamente en la vida atormentada de nuestros pueblos. El lunes 15, los talleres y paneles reflexionaron sobre el diálogo mismo, su realidad histórica y sus proyecciones.

Tal vez sea prematuro hacer una apreciación muy definitiva de este evento. Mi impresión es que bien puede ser un evento histórico, que marca una trayectoria que venimos haciendo desde hace años y que será crucial para nuestro futuro.

El diálogo entre cristianos y marxistas se ha dado en Lati-



En busca de una convivencia humana y fraterna.



noamérica y en Chile, en estos años de la dictadura, en la **praxis** de la colaboración y la lucha por los derechos humanos. Ahora el asunto es, en tantas partes, la lucha por una democracia real frente al militarismo y al capitalismo explotador. El diálogo está entablado ya en los hechos; se trata ahora de reflexionar sobre ellos para perfeccionar la defensa y promoción de una convivencia humana y fraterna.

“La convergencia política de cristianos, marxistas y racionalistas debe profundizarse para que juntos construyamos una sociedad fraterna, sin leyes excluyentes y con el más pleno respeto al derecho de todos, a la libertad de pensamiento y a la libertad religiosa”, se dice en la declaración final.

Esta conclusión es el reflejo de la línea marcada por el Vaticano II y su decreto **Dignitatis Humanae**. El Concilio re-

presenta la apertura de la Iglesia al mundo moderno y su voluntad de dialogar con todas las religiones y con la propia increencia. Juntos debemos construir todos la nueva tierra y los nuevos cielos. Por esto creó Roma varios Secretariados, entre ellos el de los No-Creyentes. Fue este Secretariado el que organizó un diálogo entre Creyentes y no-Creyentes en colaboración con la Academia Marxista de Ciencias de Budapest, donde se efectuó finalmente el Encuentro en octubre de 1986 (ver: **Mensaje**, junio de 1987).

Este Encuentro de Budapest fue una de las piedras de escándalo que lanzó a Marcel Lefebvre y sus seguidores al cisma. En cambio, para nosotros fue la inspiración de esta iniciativa, iniciativa que parece haber caído en tierra ya abonada. Esperamos que fructificará en justicia, paz y democracia verdadera para nuestro pueblos. (M)